



Iglesia de San Juan Evangelista de Sant Joan La Cella



Contexto histórico

A principios del siglo VIII, el territorio del actual Rosellón pertenecía al Reino Visigodo, que se extendía desde Toulouse hasta el sur de la península ibérica. Sin embargo, en 711, las tropas árabe-bereberes cruzaron el estrecho de Gibraltar y derrotaron al rey visigodo Rodrigo, quien murió en la batalla de Guadalete. Los musulmanes continuaron su ofensiva, cruzaron los Pirineos, atravesaron el Rosellón y capturaron Narbona ocho años después, en 719. El rey franco Pipino el Breve decidió reconquistar la ciudad a los omeyas. Tras un difícil asedio que duró casi tres años, Narbona volvió a estar bajo control franco en 759. Los árabe-bereberes huyeron entonces al sur de los Pirineos.

En 793, cuando parecía haberse establecido una relativa paz al norte de los Pirineos, los omeyas lanzaron un nuevo ataque contra el Rosellón y Narbona. Lanzaron varias expediciones y asolaron el territorio hasta Narbona. Para asegurar el sur de su reino y extender sus fronteras, Carlomagno dirigió un nuevo ejército para hacer retroceder a los moros al otro lado del río Ebro. Bajo el mando de Luis el Piadoso, hijo de Carlomagno, los ejércitos francos sitiaron Barcelona y la conquistaron en 801. Todos estos territorios recuperados de los árabes musulmanes se dividieron en condados, que se convirtieron en vasallos de los reyes francos. Así se establecieron los condados de Barcelona, Girona y Rosellón.

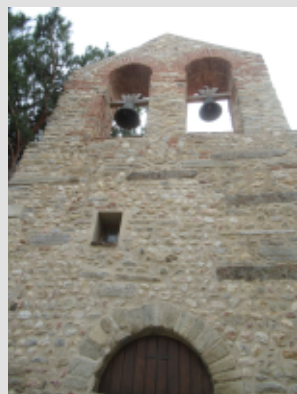
Fue en este contexto de la Reconquista franca que los monjes de la orden benedictina se asentaron en zonas remotas de la región a principios del siglo IX. Los benedictinos, orden monástica fundada por Benito de Nursi alrededor del año 530, eran evangelizadores que construyeron abadías, iglesias y capillas para cristianizar permanentemente los territorios recientemente recuperados de los musulmanes. En aquel entonces, los benedictinos poseían aproximadamente 2000 abadías y 20 000 prioratos en Francia, y no menos de 100 000 monasterios en toda Europa.

Fue en este contexto que se construyó la abadía de Sorède alrededor del año 800, por iniciativa de un monje llamado Mirón. Hacia el año 800, otro monje llamado Sentimir fundó la abadía de Saint-Génis-des-Fontaines y varias cellas en el Rosellón, incluyendo una en el emplazamiento de la actual iglesia de Saint-Jean-Lasseille. Un decreto de Luis el Piadoso, fechado en 819, confirma la posesión de la Abadía de Saint-Génis y menciona la cella de Saint-Jean : esta es la primera mención escrita de la iglesia en los archivos que se conservan.

Ahora diríjase a la puerta oeste de la iglesia, la que se encuentra debajo de las campanas exteriores.

Puerta prerrománica

La iglesia de Saint-Jean-Lasseille, que data del siglo IX, es un edificio de una sola nave orientado al este, que fue remodelado gradualmente hasta el siglo XVII. La sección occidental que se ve frente a usted es prerrománica. La puerta presenta un arco de medio punto sobre jambas estrechas, característico de las iglesias construidas antes del año 1000. Esta es la puerta original por la que entraban los monjes benedictinos del siglo IX.



La puerta es un elemento muy importante en el simbolismo cristiano, ya que encarna estas palabras de Jesús del Evangelio de Juan: «Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que vinieron antes de mí eran ladrones y salteadores, pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo. Entrará y saldrá, y hallará pastos». La puerta, por lo tanto, marca el paso de un espacio exterior profano a un espacio interior sagrado. La puerta permite a quienes la atraviesan encontrarse con Jesús y ser salvados por medio de él. Pero la puerta también alude a la muerte. Al morir, los cristianos atraviesan la puerta de la muerte por primera vez, antes de atravesarla por segunda vez en la resurrección general y el Juicio Final.

Antiguamente, se accedía a la iglesia por la puerta oeste, mientras que hoy la entrada se realiza por el arco situado al sur. Por consiguiente, se añadirá una segunda puerta, más grande y sin duda más práctica, a la Iglesia de San Juan.

Pila Sagrada

La iglesia posee una pila de agua bendita de mármol blanco decorada con leones y volutas, que probablemente data del siglo XII. Podría tratarse de un capitel de columna reutilizado de la Abadía de Saint-André-de-Sorède, desmantelada durante la Revolución Francesa. Otros dos capiteles similares se conservan en la Capilla de Saint Colombe de la Cabane, situada a pocos kilómetros de Saint-Jean-Lasseille. En el siglo XII, existían varias canteras de mármol en la región de los Pirineos Orientales, entre ellas las de Baixas, Céret y Py. El mármol blanco utilizado para esculpir el capitel revela vetas que van del gris claro al oscuro. Estos tonos son característicos del mármol de Céret. Ampliamente utilizado en Rosellón y Vallespir, el mármol de Céret poseía una plasticidad excepcional y ofrecía a los escultores románicos grandes posibilidades artísticas. El dintel de la abadía de Saint-Génis des Fontaines, por ejemplo, fue tallado en este mismo material, al igual que el portal de la iglesia de Brouilla. También les invitamos a visitar estos excepcionales sitios románicos.

Centrémonos ahora en el capitel decorado con dos leones esculpidos. El león es un símbolo que los escultores románicos reproducían con frecuencia en los edificios religiosos del siglo XII. Aparece a menudo en los salmos del Antiguo Testamento o en las palabras de sus profetas. En el Libro de los Jueces, Sansón mata a un león con sus propias manos. En el Libro de Daniel, los leones del rey persa Darío se niegan a devorar al profeta Daniel, mientras que devoran inmediatamente a sus acusadores. El león también aparece en la Primera Epístola de Pedro, representando al Diablo que busca a quién devorar. El león es, por lo tanto, un símbolo dual, a veces destructivo, a veces benévolo. Cuando las fauces de la bestia devoran a un hombre, traen la muerte, pero cuando lo devuelven, simbolizan su resurrección.



Iglesia de San Juan Evangelista de Sant Joan La Cella



Altar

Dado que la luz del sol naciente simboliza la resurrección de Cristo, la iglesia está orientada hacia el este, como todas las iglesias prerrománicas y románicas. La arquitectura, por lo tanto, responde a las Escrituras y da vida al versículo 12 del capítulo 8 del Evangelio de Juan, donde Jesús afirma ser la luz del mundo. Durante la liturgia, los fieles se orientan hacia el altar mayor, situado al este. El altar desempeña un papel central en el rito de la Iglesia Católica Romana. Es tanto la mesa comunal alrededor de la cual los cristianos se reúnen para recibir el cuerpo y la sangre de Cristo como un memorial del sacrificio de Jesús, cuyo lienzo blanco simboliza su mortaja.

Vitrales

En 2005, una importante renovación devolvió al edificio su antiguo esplendor. Tómese un momento para admirar los vitrales, financiados por una suscripción parroquial. Fueron creados por un maestro vidriero de Villefranche-de-Conflent. El vitral a la derecha del altar representa la letra griega alfa, y el de la izquierda, la letra omega. Símbolo cristiano por excelencia, alfa y omega se encuentran frecuentemente en edificios religiosos. Estas dos letras hacen referencia a Apocalipsis 22:13, donde está escrito: «¡Mirad, vengo pronto! Mi recompensa está conmigo, y daré a cada uno según sus obras». Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin. Los dos transeptos a ambos lados del altar son añadidos posteriores, probablemente del siglo XVII. Seguramente se incorporaron al edificio original para que el creciente número de feligreses pudiera participar en los servicios religiosos. Gracias por su visita

¡Esperamos verle pronto!

